

MISES Y LOS OTROS LIBERALES

LUIS PERDICES DE BLAS*

Datos de la obra reseñada:

Título: Mises The Last Knight of Liberalism

Autor: Jörg Guido Hülsmann

Editorial, lugar y fecha de edición: Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama, 2007

Estamos ante una biografía muy completa de Ludwig von Mises que trata minuciosamente todas las etapas de su vida, desde su formación y desarrollo intelectual en Viena que finalizó a finales de los años veinte, cuando fue reconocido como uno de los economistas más importantes de Europa, hasta el reinicio de su vida después de la II Guerra Mundial en Estados Unidos, pasando por Ginebra, donde se refugió de la persecución de los nacionalsocialistas. Esta extensa biografía de 1143 páginas que publica el Ludwig von Mises Institute nos narra, en definitiva y según Hülsmann, el paso de un joven Mises idealista con inclinación izquierdista en Viena (en esto coincidió con otros intelectuales austriacos liberales como Hayek o Popper) a un Mises maduro que se convirtió en referente de los conservadores y libertarios estadounidenses.

La biografía traza un minucioso perfil personal de Mises gracias al testimonio de su correspondencia y opiniones de sus discípulos y otros economistas, pero también gracias a la consulta de diversos archivos y las memorias de su mujer que nos permiten conocer al Mises más íntimo (Margit von Mises, *My Years with Ludwig von Mises*, 1978). También contextualiza su obra en la Europa previa a la II Guerra Mundial y en los Estados Unidos después de este acontecimiento bélico que tanto marcó a los intelectuales europeos y más, como en el caso de Mises, a muchos judíos que tuvieron que huir del régimen totalitario y sanguinario de Hitler. Por supuesto, podemos encontrar una minuciosa

* Catedrático de Historia del Pensamiento Económico y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. Email: perdices@ccee.ucm.es

referencia al contenido de su extensa obra. Desde su *Teoría del dinero y del crédito* que se publicó en 1912 y se reeditó en los años treinta en el Reino Unido y en los años cincuenta en los Estados Unidos, hasta *El fundamento último de la ciencia económica* (1962), pasando por *Nación, Estado y Economía* (1919), *El socialismo* (1922) y *La acción humana* (1949), por destacar algunos títulos de su amplia obra que trata principalmente de los siguientes cuatro temas: teoría del dinero, crédito y ciclos económicos, teorema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, teoría sobre la acción e interacción humanas y método de la economía política.

Por lo tanto, como era de esperar en cualquier biografía y, en particular, en una tan extensa podemos encontrar referencias a los más notables acontecimientos de su vida, la contextualización de su pensamiento, sus principales obras y las ideas contenidas en ellas. No obstante, la biografía también expone otros temas en los que me detendré en esta reseña: las diferencias de Mises con otros liberales e incluso otros miembros de la tradición austriaca y su relevancia intelectual e influencia en diversos discípulos europeos y estadounidenses.

Un primer aspecto que destacaría de la biografía es la importancia dada a la formación intelectual de Mises. Un hecho significativo es que en 1903 cayó en sus manos los *Principios de economía política* de Menger, libro que le influyó durante toda su vida. Cuando ingresó en la Universidad de Viena para estudiar Derecho era común tener una «ilimitada» confianza en el poder del Estado para resolver los problemas y él declara que no fue una excepción en esta «idea estatista». Pero tras la lectura de los *Principios* de Menger cambiaron sus ideas, aprendió que las intervenciones estatales trastocan el orden del mercado. Además, Mises escribió toda su obra continuando el enfoque de Menger: «The principal thread of continuity between Menger and Mises is an adherence to the same scientific program of developing economic theory as a descriptive discipline, distinct from other descriptive disciplines such as biology or history» (p. 127). En esta universidad asistió al seminario de Eugen von Böhm-Bawerk, economista al que siempre admiró, al que acudieron intelectuales muy diversos, tanto liberales como marxistas, y de la talla de Joseph Schumpeter, Richard von Strigl, Franz Weiss, Felix Somary, Emil Lederer, Rudolf Hilferding, Nicolai Bukharin, Otto Neurath y Otto Bauer. Por cierto, con Joseph Schumpeter nunca congenió por la «frivolidad» y abandono, según Mises, de las directrices de la Escuela Austriaca por las de la Escuela de Lausana. En este seminario se discutieron los diferentes capítulos de su *Teoría del dinero y del crédito* antes de su publicación en 1912 y en el que incidía, siguiendo a Cantillon, en los efectos del dinero en la economía real («liberating us from the veil-of-money myth», p. 237) y en la redistribución de la riqueza que iba aparejada a la inflación.

Tampoco congenió con el heredero de la cátedra de Menger en Viena, y cuñado de Böhn-Bawerk, Friedrich von Wieser. Mises consideraba que este autor no fue creativo y que hizo más daño que bien. Criticó, como expondré más adelante, su teoría monetaria, su teoría de la imputación y sus ideas sobre el cálculo del valor en una economía socialista que le aproximaban más a la Escuela de Lausana y al equilibrio general que a las ideas de la Escuela Austriaca y de su maestro Menger. Precisamente una de las causas de las críticas que Mises hizo a Hayek fue su apego a ciertas ideas de Wieser. Fuera de la órbita austriaca Mises no aceptó la economía «irreal» y las técnicas algebraicas y geométricas practicadas por Jevons, Walras y sus seguidores, pero admiró la valía de autores británicos de la Escuela Clásica como Adam Smith y David Ricardo y de la Escuela de Manchester. Por supuesto, no congenió con marxistas e historicistas.

Un segundo aspecto que resalta en la biografía que reseñamos es la importancia dada a los discípulos de Mises tanto en Europa como en Estados Unidos. Mises fue un académico heterodoxo pues no acabó de integrarse en una universidad, aunque tuvo una activa vida intelectual. Empezó enseñando en la Escuela de Estudios Mercantiles de Viena para señoritas y a partir de 1913 y hasta su huida a Suiza en 1934 en la Universidad de Viena. Pero sobre todo destaca el seminario que dirigió en su despacho oficial de la Cámara de Comercio de Viena entre 1919 y 1934, en una Viena que era referencia intelectual en diferentes materias y no sólo en Economía. A este seminario no sólo asistían alumnos que cursaban estudios en la Universidad y que estaban haciendo la tesis con Mises, sino que también se invitaba a prestigiosos economistas europeos. Acudieron a este seminario, por poner solo algunos destacados ejemplos, Friedrich Hayek, Gottfried Haberler, Alfred Schütz, Fritz Machlup, Oskar Morgenstern y Lionel Robbins, profesor de la London School of Economics. También acudieron a este seminario mujeres como Helene Lieser o Martha Stephanie Braun, entre otras.

Mises no fue un buen orador, pero sabía estimular el debate («He loved intelligence and intelligent debate», p. 362). El objetivo principal del seminario fue prevenir del peligro de la ignorancia en asuntos económicos que afectaba directamente al bienestar de los individuos. Se trataron temas teóricos relacionados con la moneda, el ciclo o el cálculo económico en un sistema socialista. Sin duda se reflexionó sobre por qué en Centroeuropa no se compartían el entusiasmo por el liberalismo clásico, la libertad individual y la propiedad privada. En definitiva, por qué se confiaba en un estatismo que conducía a la lucha entre naciones. También se trató de temas prácticos como los problemas monetarios en Alemania y en Austria. Fue muy intensa la campaña de Mises en contra de imprimir billetes sin límites después de la I Guerra

Mundial, tanto en Austria como en Alemania, y en contra de aquellos que no veían con claridad la relación entre los incrementos de la cantidad de dinero y el tipo de cambio. Campaña que relacionaba la inflación con el imperialismo, el militarismo, el proteccionismo, el estatismo y el socialismo, y, sobre todo, que analizaba los efectos redistributivos de la emisión desmesurada de dinero. Sesiones del seminario en las que se analizaban las ventajas de patrón oro para estabilizar la moneda y, sobre todo, independizar los asuntos monetarios de la mano de los políticos. Gracias a la labor llevada en este seminario al que acudieron tan importantes economistas, Mises llegó a ser reconocido a finales de los años treinta, según insiste Hülsmann, como uno de los economistas más importantes de Europa («Mises had become a respected academic leader», p. 589). Este reconocimiento académico no lo logró en el seminario que organizó en Estados Unidos, aunque si contó en este país con otros apoyos y discípulos.

Dicho seminario se ubicó en la Gallatin House, en la Universidad de Nueva York, entre 1948 y 1969, y allí encontró a dos de sus principales discípulos estadounidenses: Israel Kirzner y Murray Rothbard. Antes de trasladarse a vivir definitivamente a Estados Unidos había viajado a este país y en 1926 empezó su colaboración con la Fundación Rockefeller y fruto de la misma fue la creación del Instituto Austriaco para la Investigación del Ciclo Económico. Cuando llegó a Estados Unidos, huyendo de Europa, la situación era diferente. Le costó, a sus 58 años y sin apenas dinero y perspectivas de una fuente regular de ingresos, reiniciar su vida en otro país (incluso estuvo barajando la posibilidad de irse a vivir a México), a pesar de contar con la ayuda de nuevos amigos como Henry Hazlitt y Frederick Nymeyer. No logró integrarse plenamente en una universidad. Es decir, no se le dio un puesto relevante, tan solo fue «visiting professor» en la Universidad de Nueva York desde 1945. Tampoco optó, como otros economistas ya fueran liberales o no, por trabajar para el Estado. Gracias a la publicación de *La Acción Humana* (1949) y la reedición en inglés de la *Teoría del dinero y del crédito* en 1953 ganó prestigio, pero sobre todo entre los libertarios, con los que coincidía en la idea de que el estado federal albergaba en su seno semillas socialistas y comunistas. Este movimiento libertario alcanzó su culmen en 1956 y tuvo órganos de expresión de gran divulgación como la revista *The Freeman*. Además, algunas de sus ideas llegaron al gran público gracias a la novela de Ayn Rand, *Atlas Shrugged*, publicada en 1957.

Un tercer, y último aspecto, que quiero señalar de esta biografía, y que en cierta forma es una consecuencia de los dos aspectos que he señalado, es que se ocupa de establecer las diferencias entre Mises y otros liberales, incluso de la Escuela Austriaca. El biógrafo señala la

verdadera convicción liberal de Mises y otras versiones del liberalismo se le hacen más edulcoradas, más de «tercera vía». Esta tesis puede que justifique el título de la biografía: «Mises. The Last Knight of Liberalism». Parece como si después de Mises no hubiera habido ningún otro liberal al 100%.

Es fácil establecer la diferencia entre los liberales y sus críticos que pueden coincidir incluso en los fines, pero nunca en los medios: los liberales clásicos, insiste Mises, en sus actuaciones siempre respetan los derechos de propiedad. Así, crítica a aquellos economistas alemanes de los años veinte como Heinrich Herkner, Lujo Brentano y Leopold von Wiese, que al igual que otros en Estados Unidos y en el Reino Unido, se apropiaron del término «liberal». Estaban en contra de la planificación central y a favor de las «libertades civiles», pero, a diferencia de los liberales clásicos, no tenían claros los principios que limitaban las intervenciones estatales y acababan proponiendo intromisiones en la propiedad privada en nombre de la libertad (p. 537 y ss.). Aquí Mises es muy claro, sólo hay una forma de que la sociedad funcione: el respeto de los derechos de propiedad (p. 561).

En la biografía también se intenta establecer las diferencias con otros liberales que pertenecen a la tradición austriaca como Wieser o Hayek. Se hace hincapié en las diferencias con Wieser. Mises nunca estuvo de acuerdo con su teoría de la imputación y con sus reflexiones sobre el cálculo del valor. Estas discrepancias son importantes porque están relacionadas con unos de los temas más importantes tratado por Mises a lo largo de su obra: la imposibilidad del cálculo económico en un régimen socialista. Wieser construyó un modelo idealizado de valor, como existiría en un estado comunista. Es decir, estaba haciendo algo parecido a la forma de hacer economía de Gossen, Jevons o Walras. En su obra magna, *La acción humana*, sintetizará su discrepancia con Wieser y los que pensaban como él, aunque sin citarlos. Véanse los siguientes párrafos entresacados de dicho libro y que sintetizan su postura:

«Es erróneo suponer que pueda calcular el individuo autárquico y autosuficiente o el director de la república socialista donde no existe un mercado para los factores de producción. Ninguna fórmula permite, partiendo del cálculo monetario típico de la economía de mercado, llegar a calcular en un sistema económico donde el mercado no exista» (La acción humana. Tratado de Economía, 8.ª edición, Madrid, Unión Editorial, 2007, p. 249).

«El dinero se nos aparece, pues, como ineludible instrumento del cálculo económico [...] Donde no hay precio tampoco puede haber expresiones de índole económica ni nada que se les parezca; existirían sólo múltiples relaciones cuantitativas entre causas y efectos materiales. En ese mundo sería imposible

determinar la acción más idónea para suprimir el malestar humano en el mayor grado posible» (Ibidem, pp. 253-254).

«Ni el empresario ni nadie que en la escena económica actúe se guía por fantasmagorías tales como los precios de equilibrio» (Ibidem, p. 397).

«Son siempre juicios subjetivos de valoración los que en última instancia determinan la formación de los precios» (Ibidem, p. 401).

«En el acto de valorar sólo se puede ordenar los bienes con arreglo a una escala de preferencia. Nunca podemos atribuir a cada bien una determinada cantidad o magnitud de valor. Es absurdo pretender sumar valoraciones o valores [...] carecería de sentido afirmar que el valor de dicha mercancía es igual a la "suma" de los valores de los diversos factores complementarios utilizados. No es posible sumar valores ni valoraciones [...] El proceso de imputación de valores no permite deducir del valor de la mercancía conjuntamente producida el de los factores en ella invertidos. En modo alguno nos ofrece base para el cálculo económico. Sólo el mercado, donde cada factor de producción tiene su precio, permite el cálculo económico. El cálculo económico maneja precios, nunca valoraciones» (Ibidem, p. 404).

«El mercado determina los precios de los factores de producción del mismo modo en que determina los de los bienes de consumo. El proceso de mercado es una interacción de hombres que deliberadamente tratan de paliar del mejor modo posible su personal malestar. Es imposible excluir del mercado las actuaciones humanas. No se puede analizar el mercado de los bienes de consumo dejando fuera las acciones de los consumidores» (Ibidem, p. 405).

«El proceso formativo de los precios es un proceso social. Se realiza mediante la interacción de todos los miembros de la sociedad» (Ibidem, p. 408).

«Todo intento de efectuar computaciones de costes sobre una base "imparcial" está condenado al fracaso. El cálculo de costes es un instrumento mental para la acción; es una planificación deliberada para provisión de futuras necesidades. El cálculo de costes es siempre subjetivo, nunca objetivo. Empleado por un censor frío e impersonal, cambia totalmente de carácter. Tal árbitro no mira hacia delante, hacia el futuro; dirige, por el contrario, su atención hacia atrás, hacia el pasado muerto, ponderando congeladas normas ajenas a la acción y a la vida real. No prevé el cambio» (Ibidem, p. 421).

«Las valoraciones son siempre personales, individuales y arbitrarias. La democracia del mercado permite a la gente optar y preferir sin que ningún dictador le fuerce a someterse a sus juicios de valor» (Ibidem, p. 465).

En definitiva, Mises considera que el precio monetario no sólo es una forma de cálculo económico, sino que es *la única*. De ahí su rechazo a todas las construcciones artificiales de autores como Walras, Barone o Wieser.

Asimismo podemos hacer referencia al problema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo para ilustrar las diferencias entre

Mises y Hayek. Éste no empleó los argumentos *misianos* para construir su crítica al socialismo pues según Hülsmann hubiera entrado en contradicción con lo aprendido de Wieser. Para Hayek el problema era la imposibilidad de recabar información en una economía socialista. Mises reconoce estos problemas relacionados con la información, pero recalca que los precios crean una realidad que no puede ser conocida de otra forma. Hayek, según Mises, al igual que Wieser, mantenía que *si* el problema de la información se pudiese resolver se podría calcular el precio de los factores de producción. Mises, en cambio, niega esta posibilidad teórica: el cálculo en una economía socialista es conceptualmente imposible (p. 704).

También es dura la crítica a Hayek por no haber rebatido adecuadamente las teorías de Keynes en los años treinta. En definitiva, se mantiene con claridad que Mises estaba mejor preparado que Hayek para realizar dicha replica, pero Hayek había publicado sus obras en inglés antes que Mises (p. 638) y estuvo en la London School of Economics, por cierto gracias a Mises, en los años treinta. Mises estableció una estrecha relación con Robbins (era su «lugarteniente en Londres») y llegó a tener una clara influencia sobre él (p. 631). A su vez Robbins se rodeó en Londres de un grupo de economistas que conocieron las ideas de Mises: Coase, Hicks, Kaldor, Shackle, Sweezy o Ursula Webb. Se acusa a Hayek de que este grupo girase hacia un «emerging verbal-Walrasian movement» que había empezado en Viena con Wieser, Cassell y Schumpeter: «Given Hayek's background, this was hardly surprising». Hayek, en definitiva, había sido educado por Wieser (p. 637) e hizo una tesis sobre la teoría de la imputación inspirada en la teoría del valor de este autor (pp. 472-473). A él le tocó rebatir a Keynes, pero no tuvo el éxito de Mises que cambió la opinión de los economistas alemanes sobre temas monetarios durante la década de los años veinte: «Hayek had inherited from his real mentor. Hayek was and would remain throughout his life a disciple of Wieser's» (p. 639). Se acusa a Hayek de que sus teorías monetarias, del capital y del ciclo económico eran síntesis de ideas de otros autores («Wieser's impact on Hayek's economic thought made itself felt in Hayek's theories of monetary equilibrium and of "neutral" Money-both theories that Mises would explicitly reject», p. 701). No logró persuadir a alumnos y profesores de la London School of Economics hacia las ideas austriacas (realmente, *misianas*) y, por este motivo, no hubo una oferta alternativa a las ideas keynesianas: «Finally, there is the simple fact that Hayek was not a Misesian. In the early 1930s, Hayek was a pillar of the very same general equilibrium movement that he decried a few years later» (p. 640). Desaprovechó una oportunidad en un momento muy importante y dejó vía libre al intervencionismo keynesiano.

No obstante, Hayek siguió fiel a Mises —sobre todo durante el periodo en que éste dio clases en el Institut des Hautes Études Internationales de Ginebra en los años treinta—, mientras que muchos de sus discípulos se distancian de él o él de ellos (entre otros, Machlup y Robbins). Hayek, por ejemplo, fue el que le propuso para que le concediesen el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Friburgo. No obstante, siempre quedó un cierto recelo, que se ha transmitido a muchos discípulos de Mises. Así, por ejemplo, el gran éxito editorial de Hayek que le hizo popular fuera del mundo académico, *Camino de servidumbre*, fue admirado por Mises, pero también consideraba que Hayek tendría que haber argumentado mejor, sobre todo no explicó por qué es malo planificar *per se*.

Por último, en la biografía hay varias referencias a la Sociedad Mont Pèlerin, una sociedad «ecuménica» que agrupa a diversas familias liberales y en la que conviven liberales clásicos y «neoliberales» (Hayek, Machlup, Haberler, Robbins, Perroux, Röpke y Friedman, entre otros, p. 708). Desde la primera reunión, Mises y sus seguidores, un grupo minoritario, establecieron diferencias con los «neoliberales» de todas las corrientes, es decir con el resto de los miembros de la sociedad. Se destaca como *El socialismo* de Mises influyó en Robbins, Hayek o Röpke y como el liberalismo de Mises enfatiza la necesidad de la división del trabajo y, a diferencia de los socialistas, el respecto a la propiedad privada. Mises, como consecuencia, se mantuvo en la idea de «100% capitalismo». En cambio, «The unifying principle of postwar neo-liberal theories was an attempt to justify liberty in some cases and state-sponsored violence in others, through one and the same theory» (p. 739). Las intervenciones del Estado, insiste Mises, violan la propiedad privada, afectando el mecanismo de los precios «en todos los casos».

Al final estamos ante un economista que hizo una vida heterodoxa, no se integró plenamente en el mundo académico, tanto en Viena como en Nueva York, aunque dio clases en la universidad, y no quiso trabajar directamente en ninguna agencia estatal, tanto en Austria como en Estados Unidos. Logró en 1969 ser nombrado Distinguished Fellow de la American Economic Association, pero no consiguió el Nobel de Economía. Murió en 1973, justo un año antes de que Hayek consiguiese tan preciado galardón.

En la biografía hay, en definitiva, una reivindicación de Mises con respecto a otros liberales. Sin duda el Ludwig von Mises Institute al editar esta biografía ha querido dar a conocer la vida y obra del inspirador de la «Escuela Misisiana» que goza de buena vida en Estados Unidos, España, Francia, República Checa, Argentina, Rumania e Italia, pero también establecer con claridad las diferencias que le separa de otros liberales.